

## Comentario al evangelio del miércoles, 13 de abril de 2022

Queridos amigos

El Evangelio de hoy otra vez nos habla de Judas. En estos días previos a la celebración de los grandes misterios de nuestra fe la figura del discípulo traidor es muy significativa e inquietante. En Jesús y Judas podemos descubrir dos polos extremos del poder humano: la libertad de entregar/traicionar (abismo de apostasía: Judas) y la de entregarse/darse (la cima del amor más grande por los demás: Jesús). Entre estos dos polos cada uno es libre de moverse, de llevar a cabo sus opciones cotidianas. En los dos extremos está o el poder de Dios o la fuerza del maligno.

Nos fijamos hoy en Jesús y nos admiramos por su capacidad de encajar un golpe tan doloroso como la traición de Judas, de afrontarlo de cara sin dejar que le impida recorrer el camino de la entrega total, sin que le aparte un milímetro de su objetivo: ser fiel al Padre dando la vida por todos nosotros.

Nosotros nos decimos cristianos, pero nos falta mucho para ser unos seguidores verdaderos y fieles, porque no pensamos ni vivimos haciendo que Jesús sea **nuestro único Señor**. Estamos lejos de dejarnos llevar por el poder de Dios y vivir como Jesús vivió. En nuestra vida hay luces y sombras, generosidad y egoísmo, lucha y cansancio, victoria y derrota... Pero Jesús, que no da nada por perdido, nos sigue dirigiendo su palabra “Tú lo has dicho”, es decir, tú tienes que decidir, tomar tus propias opciones, obrar como creas mejor, darle a tu vida el rumbo que quieras. Sigue dejándote libre para que le sigas y le ames porque tú decides. El amor no se impone, se da y se da de corazón y de verdad.

El gran Obispo Helder Cámara decía: “No, no te detengas. Comenzar bien es una gracia de Dios. Continuar por buen camino y no perder el ritmo es una gracia todavía mayor. Pero la gracia de las gracias es no desfallecer; con fuerzas todavía o ya no pudiendo más, hecho trizas o añicos, seguir avanzando hasta el final”. La fidelidad es una gracia del poder de Dios que actúa en cada uno de nosotros, como actuó también en Jesús. Por eso dice el Apocalipsis: “Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida” (Ap 2,10).

Si Jesús nos da ese ejemplo de fidelidad total y absoluta, no nos olvidemos de Judas el discípulo amado y elegido por Jesús para formar parte del grupo de los suyos y vivir un amistad profunda con el Señor y sus compañeros, pero que al final pudo más en él la traición: entró el demonio en él y por eso era de noche en su corazón. Somos personas débiles y estamos expuestas a cualquier desvarío. De ahí la necesidad de no apartarnos de la amistad con Jesús y de buscarle en la oración y los sacramentos.

José Luis Latorre  
Misionero Claretiano

José Luis Latorre, cmf

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)